

# EL MITIN DEL OLYMPIA EN BARCELONA A. I. T.

21 DE JULIO DE 1937



Un detalle que demuestra la enorme concurrencia al acto, estacionada en los alrededores del Teatro, por no poder penetrar en él.



Federica Montseny



Joaquín Cortés



El mitin del Olympia en Barcelona

21 de Julio de 1937

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT  
EXEMPLAR DE RESERVA  
DATA 18 GEN. 2009



Talleres Gráficos BOSCH

# UN ACTO GRANDIOSO

---

De tal puede calificarse el mitin celebrado en el Teatro Olympia de Barcelona en la tarde del 21 de julio de 1937.

No incurriremos en error ni exageración si decimos que el acto que vamos someramente a reseñar iguala y tal vez supera por su importancia y transcendencia a las más grandes manifestaciones celebradas por la C. N. T. y la F. A. I. antes y después del 19 de julio de 1936.

Habíamos anunciado y organizado meticulosamente una manifestación que había de celebrarse igualmente en Barcelona el día 18, trágico y glorioso aniversario de la guerra y de la Revolución española.

Era pretensión de los Comités responsables de la organización confederal y anarquista de Cataluña movilizar en dicha memorable fecha a todas las fuerzas obreras revolucionarias de la región, para demostrar al Poder constituido cómo deben cumplirse los sagrados deberes que han de llevar al pueblo hacia la victoria sobre el fascismo.

El Gobierno prohibió la manifestación autorizando, después de muy laboriosas gestiones por nuestra parte, el mitin de que hacemos mención.

El pueblo—igual que hubiese asistido a la manifestación—concurrió en masa al Olympia.

Una hora antes de la anunciada para el comienzo del acto, la gran sala estaba ya rebosante de gentío.

¿Cuántas personas acudieron al llamamiento de los Comités organizadores?

Nadie puede calcularlo. Había ya comenzado el mitin—exactamente a la hora anunciada—y verdaderas oleadas de trabajadores fluían hacia el Olympia de todos los distritos de la capital y de muchos pueblos comarcanos y lejanos. Las Comisiones encargadas de ordenar el estacionamiento en las calles de los millares de trabajadores que no pudieron penetrar en el vasto coliseo, hicieron extender aquella enorme masa de manifestantes fervorosos, con sus banderas y pancartas, hacia los dos extremos de las Rondas, las calles de Aldana y el Paralelo.

Con lo expuesto queda dicho cuanta fué en cantidad la asistencia de trabajadores a tan grandioso acto.

El Sindicato de la Industria del Espectáculo envió una brillante orquesta de más de cien profesores, que amenizó la fraternal velada ejecutando los himnos revolucionarios de la C. N. T. y la F. A. I.

En homenaje a los trabajadores de la U. G. T. la orquesta entonó también “La Internacional”, entre aclamaciones entusiasmadas de la enorme concurrencia.

Se haría interminable mencionar las adhesiones recibidas, ni las pancartas, retratos y banderas que ornaban y llenaban por completo los balcones, palcos, delanteras, muros y escenarios del gran coliseo.

Los discursos pronunciados se subrayaron con aplausos caudurosos.

De la importancia y trascendencia del mitin, del que vamos a dar cuenta, se hará memoria por mucho tiempo, pues fué grande en todo.

Lo más grande fué el espíritu del pueblo congregado en el amplio local y fuera de él. Y el mejor discurso el que pronunciaba la Asamblea soberana, fundiendo con ella, con su recia y viril personalidad la de sus tribunos y representantes.

Poema del trabajo y de la rebeldía fué la gran concentración obrera revolucionaria del 21 de julio en Barcelona, cobijada por las enseñas gloriosas de la C. N. T. y de la F. A. I.

Y ello a desgrado de los ambientes trágicos de la hora.  
Todo esto fué el mitin del Olympia.

## Empieza el acto

---

Son las seis en punto de la tarde. Preside el compañero JOAQUIN CORTÉS, que inicia el acto con las siguientes palabras:

Camaradas de Barcelona y de Cataluña: Los Comités de la Organización han acordado que en este acto, la banda de música de la C. N. T. entone "La Internacional", en honor a los trabajadores de la U. G. T. (Grandes aplausos al terminar la orquesta.)

Cortés continua: La C. N. T., la F. A. I. y las J. J. LL. de Cataluña, tenían el propósito de organizar el 18 de julio una gran manifestación de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado catalán, para conmemorar la histórica fecha, en la cual el fascismo traidor se levantó contra la República y los trabajadores del pueblo ibérico. Nosotros teníamos el propósito de organizar una manifestación conjunta de las fuerzas libertarias, pero las demás organizaciones obreras y políticas antifascistas estimaron que nosotros debíamos ir todos unidos para realizar dicha manifestación. Habíamos organizado los trabajos convenientes y cuando ya estaban terminados y se habían fijado los carteles con-



vocando al pueblo, de una manera imprevista, los representantes de la autoridad suspendieron la manifestación que debía realizar el proletariado catalán en Barcelona.

No es nuestro propósito ni protestar, ni el pedir nada a nadie porque las protestas sobran y las peticiones también. No es nuestro propósito examinar porque se ha suspendido la manifestación popular, pero digo bien alto y claro a los trabajadores que están en este local y a los que me escuchan en la calle y a toda Barcelona y Cataluña, que si lo que se pretendía con esta actitud era evitar que la C. N. T. y el comunismo libertario demostraran su fuerza, si lo que pretendía era esto, aquí en este local y mañana, dondequiera que sea, la C. N. T. demostrará de una manera indiscutible que es la de siempre; la fuerza dinámica y revolucionaria que el 19 de julio, cuando casi todos los partidos y tendencias estaban acobardados, se echó a la calle. (Grandes aplausos.)

Este acto será una demostración de vigor, una demostración de fuerza para que los que parece que lo han olvidado sepan que estamos aquí todavía. Sepan que estamos en la trinchera y en el campo de batalla todos los días, para realizar aquello que la guerra exija del proletariado catalán y español afiliado a la C. N. T.

Pero este acto también será una manifestación de lo que la C. N. T. piensa en el orden de las soluciones a los problemas que están planteados y una manifestación de cordura y de solvencia para enfocar los graves problemas que nos plantean las horas que van a llegar. En este sentido yo ruego a todos los camaradas que tengan la máxima calma, que se carguen de paciencia, porque es difícil tenerla en el local tal como está abarrotado de compañeros, para estudiar las palabras que nos dirá el camarada Liarte, por las Juventudes Libertarias, el camarada Isgleas por la F. A. I. y nuestra amiga, nuestra querida compañera Federica Montseny, en representación del Comité Regional. (Grandes aplausos.)

Acto seguido cede la palabra al compañero que ostenta la representación de las Juventudes Libertarias.

## Discurso del camarada Liarte

---

Pueblo de Barcelona, trabajadores de Cataluña, antifascistas y revolucionarios de España: Salud.

Al conmemorar la fecha del 19 de julio, las JJ. LL. de Cataluña, desde el frente de batalla y a través del trabajo manual e intelectual de la retaguardia, transmiten su saludo para que se filtre en el corazón de todos los explotados del Mundo. Estamos conmemorando la fecha más gloriosa que se registra en la Historia. El proletariado catalán y español ha sabido escribir a través de un año de lucha, una epopeya de progreso y libertad, de trabajo y revolución constructiva que todos los pueblos y la humanidad doliente admira con satisfacción.

Las JJ. LL. a través de esta revolución, cuando nuestra gesta ha sobrepasado los límites de nuestra tierra, sin tener en cuenta las murallas del régimen capitalista para separar a los hombres que trabajan, nos demuestra que más que una incorporación de las masas populares a la Historia la revalorización de los problemas de la humanidad doliente. Las JJ. LL. se responsabili-

zan para que la Revolución empezada en 1936, sea una continuación en 1937, tendiendo a liberar a todos los trabajadores de la tierra.

Si fuésemos a analizar el esfuerzo de los jóvenes libertarios a través de la guerra y la Revolución actual, veríamos que aquellos jóvenes que supieron filtrar en su corazón la idealidad, han desaparecido de nosotros. Aquella energía y vitalidad del movimiento juvenil ha desaparecido, pero al igual que Ascaso y Durruti, queda en nuestra memoria la responsabilidad que nos han confiado y si estos camaradas han caído, nosotros llevaremos a la práctica las concepciones más gloriosas del anarquismo defendido por ellos.

A través de la guerra y la Revolución, hemos visto factores para esterilizar la marcha del movimiento juvenil anarquista. Han visto nuestros antagonistas un peligro, en estas ideas, basadas en los derechos de la clase laboriosa. Y cuando las juventudes han marcado una revolución de carácter universal, hemos de llegar a la deducción que, a pesar de que se haya intentado hacer de nuestra España una Italia de Musolini y una Alemania de Hitler, el pueblo español, que tiene unas concepciones puramente libertarias para cumplimentar sus derechos y aspiraciones, sacamos esta deducción que España no se debe a ningún dictador. No acata la autoridad de ningún Estado. No acata las leyes, y al hacerse una Revolución de la trascendencia de la presente, decimos que España no puede volver al pasado. He aquí, que nuestra Revolución no pase a ser una fase degollada por todos los Thiers, a base de la Historia moderna. Los pueblos tienen sus momentos sublimes de heroísmo y también el del corazón.

Cuando los representantes de la autoridad creían que el proletariado había perdido sus ilusiones y sus esperanzas y creía que se manifestaba a través del trabajo manual e intelectual, se ha pretendido estrangular a nuestra Revolución, pero, una verdad más: El proletariado catalán, el proletariado anarquista, levanta su pendón y su programa y dice que el proletariado co-

gerá el bisturí operante e implantará la verdadera sociedad de los productores libres.

Cabe a la juventud, ser una fuerza determinante en la guerra y la Revolución. Nosotros, a través de nuestra Historia, hemos combatido a todas las guerras capitalistas, por entender que significaban el dolor de los pueblos, pero cuando se ha planteado una guerra de la trascendencia de la presente, lo hemos dado todo por la guerra y hemos trazado nuestra orientación serena. A través de Oriente y Occidente nos han confiado una obra suprema, que hemos de realizar. Cuando la guerra y la Revolución siguen paso a paso las conquistas de las libertades de nuestro pueblo, decimos; guerra al fascismo internacional y Revolución frente a las democracias burguesas.

En la trinchera, en el trabajo, en el taller, donde sepan crear una sociedad nueva, allí encontrarán a los jóvenes libertarios, creando un ideal anarquista. Hay que hacer una organización de la violencia, cuando pretendemos hacer una Revolución, hemos de organizar incluso el heroísmo. Son revolucionarios, todos aquellos que frente a todo método de represión se levantan. Las J.J. LL. han trazado su orientación y la guerra y la revolución siguen su marcha ascendente.

Las J.J. LL. al conmemorar este hecho histórico, dicen que nuestra gesta, que nuestra revolución, al igual que la guerra, irá orientada, dirigida y determinada, pues nosotros nacimos con el pueblo, con él vivimos, por él trabajamos y no estamos dispuestos a que los hombres vendidos al capitalismo, derrumben la Revolución de un pueblo, que siente y ama esa Revolución. (Grandes aplausos.) Vamos a ser hombres y sensatos como hasta el presente. Yo sé que si a vosotros, particularmente a las madres proletarias que habéis visto desaparecer lo más querido, os preguntásemos: La sangre de vuestros hermanos, de vuestros hijos, ha de servir para dar paso a una nueva fase autoritaria, diríais que no. Creo que la guerra, por el solo hecho de hacer la guerra, no se haría, pero se trata de la guerra antifascista,

la guerra de los productores y esta guerra, cuando las J.J. LL. han filtrado su dinamismo y capacidad en ella y en las madres, el ejército del trabajo será la fuerza impulsora que conducirá a la victoria final.

A las J.J. LL. a vosotros que estáis viviendo aquellos momentos que condujeron al triunfo del proletariado catalán, que sé que, estáis pendientes de la guerra y la Revolución y que habéis de trazar una nueva orientación a las masas populares. Vayamos a la guerra antifascista, vayamos al trabajo. Todos unidos. Todos a la batalla. Sepamos confundirnos con el pueblo que nos quiere y digamos que la guerra y la revolución no solamente se imponen por las armas. La moral de las ideas, la moral revolucionaria auténtica ha de ser nuestro triunfo, frente a toda represión política. El anarquismo es la trayectoria limpia y serena que ha de conducir a la humanidad hacia caminos de progreso y civilización. (Grandes aplausos.)

El presidente cede la palabra al representante de la Federación Anarquista Ibérica (Región Catalana), compañero Isgleas.

## Discurso de Isgleas

---

Trabajadores de Barcelona:

Debo manifestaros que en un acto que se celebra en Barcelona, en el cual toman parte distintos camaradas que hablan y hablarán en castellano, es una cosa lógica que haya un camarada, hijo de Cataluña, nacido en Cataluña, que hable en catalán. (Grandes aplausos.)

El tema que he de desarrollar es un tema espinoso, por ser el antiguo consejero de Defensa el que ha de desarrollarlo. Desde que el Gobierno de Valencia se apropió de esta Consejería, he visto en los periódicos una serie de ataques, a los cuales mi silencio ha sido la única respuesta. No quiero en este aspecto romper este silencio. Creo que los que sentimos la gravedad que vive el pueblo español, estarán de acuerdo conmigo. Los que anhelamos que esta lucha que llevamos a cabo sea el guión que conduzca a los pueblos de todo el mundo hacia la libertad, no podemos descender al camino de los que hacen obra partidista de la lucha antifascista. Es por eso que yo no quiero hacer un resumen de las ofensas recibidas, sino que antes al contrario.

Al comenzar el acto mi corazón ha vibrado intensamente cuando he visto aquí que el himno comunista era saludado estrepitosamente por el pueblo. Es así como debéis oponer a las insidias, un estrecho abrazo a la sindical hermana.

Para ganar esta guerra, que es indispensable que ganemos, porque con ello hay la posibilidad de liberación del proletariado mundial y la formación de una sociedad justa y humana, es necesario que los strabajadores, sean de C. N. T. o U. G. T., se abracen en la retaguardia y en la trinchera. Es necesario, es imprescindible, si queremos triunfar en la guerra, que los egoismos personales de partido y organización desaparezcan. Es indispensable que el hombre, el individuo, no quiera para sí, para él, escalar en esta lucha antifascista los lugares de dirección, sino es por deseo de la clase trabajadora. Es indispensable, si queremos triunfar en esta guerra, que no se le cambie la fisonomía. Esta guerra es contra la opresión. Es por esto que la clase trabajadora debe mantenerse unificada. Es por esto que todos los hombres que sin pertenecer a la clase trabajadora sienten dentro de sí el germen de la libertad y regeneración, han de hacer lo mismo que el 19 de julio. Entonces no se preguntaba a nadie a qué Sindicato pertenecía. Todo el mundo lo que deseaba era, con el fusil en la mano, batir al fascismo, porque el triunfo de este último significaba la muerte de la C. N. T. y de todos los demás partidos obreros y de izquierda.

Esta trayectoria que se señaló el 19 de julio a los trabajadores de Cataluña y España es indispensable que continúe, porque de lo contrario no triunfaremos, pese a la ayuda que nos venga del exterior. Nosotros agradecemos profundamente todo lo que aporten a favor de la lucha antifascista, pero si esto ha de ser un motivo de discordia, que el pueblo español no pueda mantener la unidad, digo: Viva el 19 de julio, cuando el proletariado, casi desarmado, batió al fascismo. (Grandes aplausos.)

Es necesario que nos demos cuenta que para triunfar en una guerra como la nuestra, lo primordial, lo esencial, lo indispensable, es la unidad de los elementos antifascistas. Es el deseo de

estos elementos de anteponerse a todo interés partidista, el triunfo de la guerra, el deseo de ganar, el deseo de triunfar y mantener la unidad de la clase trabajadora. Si nosotros, por egoísmo de partido, mantenemos la discordia entre el elemento antifascista, pese a la ayuda que nos presten las naciones, no podemos triunfar en la guerra. Somos los trabajadores, los elementos antifascistas, los que luchamos en las trincheras. Y para esto se necesita unidad y disciplina y ésta sólo se puede mantener si hay verdadera unidad en el bloque antifascista. Es necesario que en la retaguardia los que trabajamos continuamente para surtir a los frentes de todo lo que necesitan para la lucha, es necesario, repito, que haya un espíritu de sacrificio. Si no lo hay se ha perdido la guerra.

Si nosotros mantenemos la ficción capitalista y los intereses particulares, acaparando la plata, ahogaremos la Economía del pueblo catalán. Para ganar la guerra se necesita fortalecer el bloque antifascista. Hay que renovar la experiencia del 19 de julio, donde no se preguntaba a nadie a dónde pertenecía. Es preciso que vuelva el momento que nadie se pregunte si sois de la C. N. T., o de la U. G. T., o de la Esquerra. Volviendo a este espíritu de unidad, nosotros obtendremos dos cosas esenciales: primera, que los trabajadores unificados, con un solo pensamiento, podrán imponer en el Gobierno de España una línea económica que lleve como consecuencia que nadie, desde un punto de vista particular, pueda usufructuar un beneficio en detrimento de la guerra. Con esta forma de captación de la unidad de la clase trabajadora, evitaremos que la Economía se hunda, evitando lo que pasó en Austria, donde mil coronas valían un real.

Conseguiremos otra cosa interesantísima: tener frente al ejército organizado del enemigo un ejército disciplinado que sienta la responsabilidad del momento, podremos tener un ejército que sienta la lucha contra la reacción, que no retroceda nunca. Aquel aforismo de ;No pasarán! lo hemos de cambiar por el de ;PASAREMOS! Y esto sólo se consigue con una verdadera unidad en la retaguardia. El que represente un estorbo a este principio indis-



pensable de unidad, yo digo que nosotros, los obreros, lo hemos de quitar de en medio, porque es el estorbo más grande que tiene la revolución social. (Grandes aplausos.)

Es necesario que nuestras consignas se propaguen por todas partes, que el fervor revolucionario del 19 de julio vuelva a renacer en todo Cataluña y España. Es necesario que los anhelos de la clase trabajadora se realicen. Hemos de ser despiadados contra el fascismo, contra los que atentaron contra las libertades del pueblo español. Es necesario que con nuestro fervor demos ánimo a los que luchan en el frente, porque, ¿qué significa el sacrificio de hacer cola y no tener en la mesa todo lo que desearíamos? ¿qué significa este sacrificio frente a los que dan su sangre, que van mal vestidos, que sacrifican su vida por la causa de la libertad? ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Ensalzad el heroísmo de nuestras divisiones que luchan, y sacaremos la cuensecuencia que ellos son unos grandes héroes y nosotros unos héroes pequeñitos. Buscando la compenetración de la clase trabajadora, podremos levantar nuestra retaguardia ,podremos terminar y ganar la guerra. Nada más.

Al terminar su discurso el camarada Igleas, la orquesta de la C. N. T., a propuesta del compañero Cortés, ejecuta el himno "Los Hijos del Pueblo" en recuerdo de los caídos el 19 de julio y en honor de los presos revolucionarios y antifascistas. El público en pie y con el puño en alto, hace coro con la orquesta, registrándose al final una ensordecedora ovación que se prolonga hasta que se levanta a pronunciar su parlamento la camarada Montseny, que lo hace en nombre del Comité Regional de la C. N. T.



## Discurso de Federica Montseny

---

Camaradas y amigos: Pueblo de Barcelona:

Un año ha transcurrido desde el 19 de julio. Un año de lucha. Un año de guerra. Un año de Revolución. Y es terriblemente doloroso que al cabo de este año, congregados aquí para recordar y evocar la memoria de los que cayeron y dieron su sangre por una Revolución que representa la lucha contra el fascismo; que al cabo de un año, repito, de esta gesta, aún tenga que gritar el pueblo: ¡Los presos! ¡Los presos! Es preciso que hablemos del hecho en sí y digamos cuán lamentable es que, en plena lucha contra el fascismo, haya presos antifascistas en las cárceles de España. Es preciso que os déis cuenta de lo que ello representa, si en Cataluña y en España no tuvieran tan arraigado el espíritu revolucionario y la guerra hubiese terminado. La Revolución ha empezado solamente. Estamos en una de las muchas etapas que se presentan en todos los movimientos revolucionarios. La Revolución sigue el camino ascendente y lo seguirá doblemente cuando haya sido batido el fascismo en todas las regiones que hoy viven aplastadas bajo su bota. Un año ha transcurrido. Un año durante

el cual han caído a millares los hombres en los frentes, en todas las ofensivas y defensivas. Los que han caído a lo largo de este año de lucha contra el fascismo, todos han caído por algo más que por sofocar una militarada. Era la lucha de un pueblo que asumía la responsabilidad de su destino, que creaba nuevos intereses, la del pueblo rebelado contra la esclavitud y la tiranía, destinado a señalar a todos los pueblos cuál era el camino para luchar eficazmente contra el fascismo.

Recuerdo y el mes próximo hará un año, que en este mismo local dije que no era posible que las cosas volvieran tal como estaban el 18 de julio de 1936. No es posible que el pasado pueda jamás volver a levantarse. En el cuerpo social han existido siempre las fuerzas conservadoras que tendían a la conservación de los intereses creados de las castas dominantes. En todas las revoluciones se ponen en juego, para obtener sus intereses, pero la revolución crea nuevos conceptos de moral y de la vida; nuevos conceptos del derecho y del trabajo humanos.

Nada de Dictaduras.

La Revolución rusa siguió adelante rebasando el período de gobierno Kerensky; el pueblo destruyó la tiranía de los zares pero creó la tiranía de Stalin. Siguen los fusilamientos. Después de Tuthatchewsky siguen otros. Es preciso que los pueblos se pongan en guardia contra la tendencia que enfrentada contra el fascismo representa una concepción autoritaria de la vida.

Decía el camarada Isgleas con frase certera: Todos los auxilios que nos vengan del exterior, son grandiosamente agradecidos por nosotros. Los agradecemos grandiosamente, tanto los de Méjico como los de Rusia, pero es preciso que el pueblo español piense que la guerra contra el fascismo ha de ganarla él, porque si hubiéramos de vencer la militarada interior, a condición de vender nuestra alma al diablo, deberíamos ser malditos de la misma Historia. A España no puede esclavizársela con una factura que se quiere cobrar demasiado pronto. Temo en uno de esos grandes crímenes históricos del Estado, que caen de lleno en la Historia.

Aquí, en España, siempre habíamos tenido un poco de decoro y honradez; siempre luchamos con armas limpias, nos enfrentábamos unas organizaciones con otras, pero costaba mucho recurrir al crimen; recurrir a la infamia; recurrir a la calumnia. Eso lo hacía la monarquía, no lo habían hecho ni los republicanos, ni los socialistas, ni los anarquistas. Se intentaba importar procedimientos de otros países, para que se acusase de espías a los miembros de todo un partido, meterlos en la cárcel e incoar un proceso en la sombra. Cuando vienen a España los representantes de los países socialistas se deja en libertad a unos cuantos para cubrir apariencias. Acaban de decirnos que han sido hallados en Madrid los cadáveres de Nin y dos compañeros más. (Gran escándalo.) Esta noticia no ha sido aún confirmada, pero hasta tanto el Gobierno lo desmienta, diciéndonos dónde está Nin, hemos de creer que es cierto. No se puede impunemente, pasando por encima de la voluntad, de la dignidad de un pueblo, coger a un puñado de hombres, acusarles de algo que no se ha demostrado, meterlos en una casa particular, habilitada al efecto, sacarlos por la noche y asesinarlos.

Eso no se puede, porque España es un país que aún no ha perdido la dignidad y la virilidad. Donde no se puede engañar a las masas aborregadas sin conciencia propia. Se nos puede decir que Nin es un agente del fascismo, pero nosotros les diremos: Muy bien; probad todo esto y entonces, en medio de la plaza más pública de España, fusilarlo. Cuando puedan demostrarnos que Nin, Gorkin y Andrade son espías, pediremos que sean fusilados, pero matar y asesinar en la sombra, no puede tolerarse. Que asesinen Franco, Queipo, Cabanellas, pero no puede asesinarse en nombre de un Gobierno que representa la lucha contra el fascismo, donde están representados todos los partidos antifascistas, menos la C. N. T. y la F. A. I.

Sentimos en este instante la complacencia de no figurar en él, porque si se hubiera hecho de una manera traidora, pasando por encima del ministerio de Justicia, nosotros estaríamos envueltos en la misma tremenda responsabilidad histórica. La C. N. T. y

la F. A. I. tiene derecho a plantear al pueblo español este dilema. España es un pueblo que ha demostrado saber morir por su libertad. ¡Ni Roma, ni Berlín, ni Moscov! (Grandes aplausos.)

#### CUIDADO CON LOS POLÍTICOS.

En este instante recuerdo que soy ex-ministro. (Risas.) No tengo ganas de lanzarme a estridencias, porque el que más chilla no es el que tiene más razón, pero puedo hablar con una autoridad, pero puedo ser procesada. En España va a ser procesado todo el mundo (Risas), pero para esto es preciso que se reúna el Tribunal de Garantías Constitucionales, tiene que dar la orden el Gobierno y el Fiscal General de la República, y esto les daría mucho trabajo. El haber pasado por el Gobierno tiene aún alguna ventaja. Tengo ganas de hablar hoy, camaradas... porque hace mucho que no había hablado en Barcelona. Vuelvo a reencontrarme en Barcelona auténticamente revolucionaria, que no perderá jamás la C. N. T. por muchas que sean las calumnias en las colas y los muertos que se desentierren por los pueblos. (Grandes aplausos.) Hemos de hacer un poco de historia. Ha habido tres Revoluciones fundamentales; revoluciones de tipo político y social. La primera, la Revolución inglesa, que se produjo en un momento de lucha del poder real contra el poder feudal, en todos los países. En España, Francia, Alemania, los señores feudales eran más poderosos que los reyes. Empezó la lucha del poder real contra el poder feudal. Reinaba en Francia Enrique IV. En aquella época este Estado representaba un avance. Un rey poderoso y dueño único era más soportable que miles de dueños, señores de horca y cuchillo. De ahí que el pueblo apoyara la lucha del poder real contra el poder feudal. En Inglaterra la lucha fué muy complicada.

Estalló una Revolución que dió como consecuencia la decapitación del rey y todos los hombres leales a la causa del poder real. El pueblo estaba dividido. En realidad, el verdadero representante del feudalismo inglés, Cromwell ganó la Revolución inglesa, porque una parte del pueblo estaba a su favor y otra en favor del rey. Cromwell no quiso ser rey y se convirtió en el protector

de Inglaterra. Fué asesinado un día Comwell y se restableció la dinastía de los Estuardo. Al hijo de Carlos I no se le ocurrió la idea luminosa que se le ocurrió a Comorera de desenterrar los muertos. (Grandes risas.) Era algo tan enorme y tan imposible, que en su cabeza no entró.

Pasaron dos siglos. El pueblo francés, harto de sufrir privaciones y de ver morir de hambre a sus hijos, harto de esto, un buen día asaltó la Bastilla y estalló la más formidable Revolución que han visto los siglos. Murieron a millares los ciudadanos. Había en esta Revolución un exceso de hombres, y unos se llevaban a otros a la guillotina. De entre ellos surgió un hombre, Napoleón, que arrastró al pueblo, haciendo del imperio napoleónico uno de los más grandes de Europa. Pero Napoleón cayó, como todos los tiranos; se restableció la monarquía y nadie pensó en procesar a la revolución que había hecho rodar tantas cabezas, segadas por la guillotina; no se le ocurrió a nadie, porque una revolución es un huracán, es la fuerza ciega del cuerpo social, que se desencadena, fecundando al igual que un río desbordado, las tierras. Así es la Revolución, así son todas las revoluciones. Así fué la Revolución rusa. Así ha sido desde el principio la Revolución española que hemos vivido.

Verdaderamente, lamento haber dejado de ser ministro de Sanidad, pues yo prepararía para muchos de aquí las mejores habitaciones del Instituto Pedro Mata de Reus. (Risas.) Hay cosas que sólo mentes calenturientas pueden concebir. Todos estos señores dedicados a faenas de vampiros, considero que estos hombres, en el mejor de los casos, sufren una neurosis que exige rápido tratamiento. (Aplausos.) No quiero pensar en el peor de los casos. No quiero pensar que ninguno de esos señores que he citado y no; todos los que sienten esas marcadas aficiones, puedan tener interés en colaborar con el enemigo, creando en la retaguardia un quebrantamiento espiritual, que sólo puede redundar en beneficio de las huestes de Franco, Queipo y Cabanellas. No acierto a comprender cómo, cuando no está ganada la guerra, donde nos

esperan sacrificios cotidianos, que nadie pueda complacerse en romper una unidad indispensable para sostener esa guerra.

Al convencer a Cataluña que los hombres de la C. N. T. son unos asesinos y que los fascistas ejecutados el 19 de julio los han matado sólo los de la C. N. T., ¿qué persiguen con esto?

Sólo pueden ganar dos cosas, que la C. N. T. pierda la cabeza y que en el momento que el peligro apriete de verdad en Cataluña, en el momento de un desembarco, bombardos intensos, etc., en que sea necesaria la salida de los hombres armados a la calle, a luchar como el 19 de julio, su moral esté quebrantada por completo. ¿Quién ganará con la esterilización de las fuerzas potenciales, de la fuerza combativa del pueblo? Nadie más que el fascismo.

Creo más bien en el primer caso de neurosis, porque el segundo caso es mucho más grave.

Los presos de la C. N. T. no lo están por los sucesos de mayo; hay algunos, pero muy pocos; se cargó la responsabilidad exclusivamente al P. O. U. M. porque era la fuerza minoritaria y porque hay hombres que sólo se atreven con los débiles, pero con los fuertes, no. (Grandes aplausos.) Los sucesos de mayo se aclararán algún día, diciendo quiénes son los verdaderos agentes de la Gestapo. Los sucesos de mayo no han motivado la mayoría de los presos de Cataluña y Barcelona. El procedimiento es mucho más honroso. Un señor o una señora escribe una carta dirigida al presidente de la Audiencia, y en esta carta este "señor" o esta "señora" afiliada a un partido, denuncia que "en Puigcerdá mataron el 19 de julio al cura, y que fueron Fulano, Fulano y Fulano". A consecuencia de esta denuncia, se busca el cadáver del cura y se abre sumario. Ya tenemos unos cuantos militantes de la C. N. T.-F. A. I. en la cárcel.

Otro ejemplo: En Molins de Rey, algunos militantes de la C. N. T. denunciaron a unos curas que huían de Montserrat; pues a desenterrar los cadáveres, y, si se encuentran, a pasearlos por el pueblo.

Otro caso; En tal pueblo se hizo una colectivización. ¡Cómo no! Unos cuantos militantes de la C. N. T. a la cárcel, por haber obligado, pistola en mano, a efectuar aquella colectivización. (Risas.)

Pero, camaradas: En Tarragona, varios afiliados del P. S. U. C. asesinaron a 36 camaradas de la C. N. T. Que yo sepa, no se ha abierto sumario. En Sardeña, en el cementerio, hallaron 12 cadáveres de las Juventudes, horriblemente mutilados, con los ojos fuera y las lenguas cortadas. Los llevó una ambulancia, los dejó en el cementerio. Yo exigí que se instruyera sumario y no se ha hecho.

El problema que se plantea es el siguiente: somos legalistas, estamos amparados por los derechos democráticos. Haciendo caso omiso de que existe una Revolución, ni puede asesinarse sin juicio previo, ni meter en la cárcel sin pruebas. Queremos no perder la guerra. Y la guerra la están perdiendo, nos la están perdiendo. A todos los que actúan de esta manera, produciendo el malestar de la retaguardia, quebrantando la moral de los frentes y abriendo las puertas de España al enemigo, me dirijo.

Durruti dijo: Podemos renunciar a todo, menos a la victoria; podemos renunciar a todo, pero no podemos renunciar a exterminar al enemigo, porque de nuestro triunfo depende el porvenir de la clase obrera de todo el mundo.

Con eso no se juega. Los desequilibrados mentales no pueden hacernos perder la guerra; el pueblo no puede permitir que se juegue con eso. España no ha sido nunca país de eunucos y cobardes. (Grandes aplausos.)

#### HAY QUE CONSTRUIR.

Es preciso que demostremos nuestra capacidad constructiva. Si destruyéramos lo que existe y en su lugar no construyéramos nada, nos hundiríamos doblemente. Por esto, nosotros en todo momento y ocasión señalamos a las masas trabajadoras de Cataluña y España las verdaderas dimensiones del drama y el problema que vivimos. La guerra es dura y no ha terminado. Y es preciso



que el pueblo se acostumbre a pensar esto. Desde el 19 de julio, lo repetimos, esta guerra será larga y dura; no podemos entregarnos al despilfarro.

Hay que organizar la producción y asegurar la subsistencia de la retaguardia y los frentes. Esto lo hemos dicho siempre y lo decíamos doblemente, porque habíamos comprendido las verdaderas dimensiones de esta lucha. Antifascismo. ¿Puede ser esto un programa? No. Y tampoco el Frente Popular que se opone a nuestro Frente Antifascista. El antifascismo es algo que se basa sobre realizaciones de tipo económico y político. No se puede triunfar del fascismo luchando contra él a base de vaguedades. ¿Qué es la democracia sino una vaguedad, que ha fracasado en Francia, Italia y Alemania, que permitió el triunfo de Hitler, por no haber sabido hacer la Revolución que necesitaba...? Si la democracia es una vaguedad y el fascismo algo más sólido, hemos de oponer al fascismo un programa de realidad. Hemos de organizar la resistencia de la clase trabajadora. El verdadero problema del antifascismo no puede ser otro que la gran idea enfrentada contra él, el socialismo. ¿Qué importa que le llamemos socialismo libertario, socialismo federalista, socialismo de Estado? Socialismo prescindiendo de los organismos que hayan de dirigir la nueva sociedad. Sólo hay uno, la producción y distribución organizada por la clase trabajadora. Es necesario que situemos las cosas tal como son y los dos enemigos frente a frente, prescindiendo de los intermediarios. A un lado los partidarios de la autoridad y del estado totalitario, de la economía dirigida por el Estado, de una organización social que militarice a todos los hombres y que convierta al Estado en el gran dueño, en la gran alcahueta y en el Dios de un país. Es la explotación de las minas, campos, fábricas y talleres por la clase trabajadora, organizada en Federaciones de Industria. Colectivizar un taller, poniéndolo en manos de todos sus operarios, y existiendo hoy más propietarios que el 19 de julio, tampoco es hacer una revolución social. Es hacer la fórmula primitiva del socialismo. Esa fórmula infantil que hechos han debido superarla y hoy la estructuración sobre bases socialistas ha de

ser la constitución de las grandes Federaciones de Industria. A ello se oponen los demócratas burgueses. La unidad de todos los obreros preparándose y poniéndose de acuerdo para asumir la producción. Ese es el problema que el fascismo plantea en España en el aspecto político.

Y plantea otro problema y es la necesidad de superar el hecho fatal producido en todas las revoluciones. En España debemos dar la sensación de que se estructura una nueva sociedad, sin necesidad de dictadura. Esta ha sido la posición más firme de la C. N. T. Nosotros combatimos a los sectores minoritarios, aspirantes a la dictadura. Si hubiéramos querido, en Barcelona y Cataluña éramos los dueños absolutos de la situación, hubiéramos podido implantar una dictadura anarquista. Éramos la fuerza mayor y la habíamos conquistado a fuerza de jugarnos la vida y éramos dueños de la situación.

A veces me río cuando pienso en las guardias que hicimos para proteger a muchos hombres, que ojalá se hubieran marchado de España. Se había tejido una leyenda de terror y queríamos aparecer como buenos chicos. (Risas.) Pero había otra cosa, queríamos mantener la unidad antifascista, y queríamos demostrar que la unión hace la fuerza y que éste era el único medio para batir al fascismo. Pudiendo ser los amos, hemos dejado de serlo. Pero lo que no consentiremos nunca es que nadie sea dictador a expensas nuestras. (Aplausos.) Eso no lo consentiremos, por el propio espíritu, por la propia resonancia universal de la Revolución española. En España ha de implantarse un régimen libertario, auténticamente libertario y democrático, que supere a la democracia burguesa. Para restablecer todo lo que la guerra ha destruido no hay más solución que el socialismo, que la explotación de fábricas, minas y talleres por las Federaciones de Industria. No hay otra solución que el federalismo. España ha de estar siempre unida. De ahí que nosotros no hablemos de socialismo anarquista ni comunista. Hablamos de socialismo federalista. Políticamente, España ha de ser una reunión de regiones federadas entre sí. La nación federada, para organizar la producción y el

consumo según sus posibilidades, según el nivel cultural de los pobladores de las distintas regiones.

Con esto evitaremos toda dictadura y señalaremos a todos los hombres de conciencia libre, que es posible luchar contra el fascismo y vencerlo y que tenemos ideas basadas sobre la realidad y los hechos concretos, para oponer al programa fascista el programa del socialismo federalista en España. Ese es el camino. Es preciso que de esto se convenzan todos. Si en España se ganase la guerra, pero las cosas quedaran como el 17 de julio, en España el fascismo habría triunfado. (Grandes aplausos.) ¿Lo comprendéis camaradas socialistas, comunistas y republicanos? Si no pudiéramos realizar en España un ensayo federalista, si no pudiéramos superar lo hecho por el fascismo en Italia en Alemania, en España habría triunfado espiritualmente el fascismo.

#### POR LA UNIÓN A LA VICTORIA.

Terminaré diciendo: Un año ha pasado; millares de hombres, mujeres y niños han caído víctimas unos en los frentes, víctimas de los bombardeos otros en la retaguardia. Un año de esfuerzos, de entusiasmo que se desgasta. Pero es preciso mantener en pie la voluntad reaccionaria y combativa. Pensad que en el fondo, de lejos o de cerca, todo sigue el mismo fin. Inglaterra y Francia condicionan la ayuda a España diciendo: En España el fascismo no nos conviene que triunfe, pero tampoco nos conviene que continúe la Revolución social. Necesitan quebrantar la única fuerza auténticamente revolucionaria, que es la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. L. L.

Por encima de todo y pese a todo, ha de mantenerse la unidad antifascista. ¿Que se desentierran muertos? ¿Que los desentierren! ¿Que incoan procesos, que meten a los compañeros en la cárcel?, pues luchar para sacarlos, aunque sea con las armas que hasta ahora no hemos usado, porque somos demasiado escrupulosos. Pero nunca desentendernos de la responsabilidad de la Revolución y de la guerra. Pensad que hay muchos que están aquí, pero espiritualmente están allá. ¿Qué interés hay en que la

Revolución se haga y la guerra se gane? Todos esos intereses particulares que la Revolución destruye y destruirá, se defienden también y si bien no quieren que Franco triunfe, tampoco quieren que la Revolución se gane. Hemos de mantener el entusiasmo por encima de todo y quizá cuando huyan, cuando los días de peligro sean mayores, sea nuestra moral, nuestro entusiasmo, el sacrificio de nuestras vidas, lo que salve la situación, como ocurrió el 19 de julio.

Por encima de todo, la guerra ha de ganarse y la Revolución ha de hacerse. ¡Por la clase trabajadora! Por encima de todo, porque la unidad es garantía de ello. Cuando los otros la combaten, levantando la bandera contra la unión U. G. T. C. N. T., es que ven el peligro formidable que representaría para ellos esta unión. En el fondo, son grandes y pequeños burgueses todos ellos. Los únicos que saben lo que se juegan en esta lucha, somos nosotros. Son los hombres que iban a la cárcel antes del 19 de julio y que van después también. Luego, la parte consciente y sana de la U. G. T. No olvidéis que en España hay dos U. G. T. Hay la de pequeños comerciantes, tenderos, propietarios e industriales. La U. G. T. de pequeños tenderos, que antes estaban en la Lliga y que ahora están en la U. G. T. porque hay que sindicarse en una central u otra. ¡Y claro! El espíritu del clásico señor Esteve se dice: Tengo que sindicarme, de lo contrario no podría vender. Pues en la U. G. T. que es la que mejor me comprende... Y esto es la U. G. T. en Cataluña. La de Madrid es otra.

Hemos de levantarnos contra el espíritu conservador de los pequeños propietarios y los pequeños tenderos que hay en la U. G. T.

Y luego hay la otra U. G. T. La que está incorporada al movimiento revolucionario de España, la auténticamente socialista, con responsabilidad de clase, que ha colectivizado y que ha constituido las grandes socializaciones. La U. G. T. de los trabajadores que saben que ha sonado la hora del proletariado y que hay que aprovechar esta hora y unirse a la sindical hermana. Con ella contamos nosotros; es la que no susurra en las colas, fábricas y

talleres: "No hagáis caso de las consignas de la C. N. T." Es la que estructurará junto con nosotros el federalismo, la que constituye la médula contra el fascismo. ¡Entusiasmo! ¡Espíritu combativo para terminar la guerra! ¡Sin contar horas! ¡Sin contar pesetas! ¡Dándolo todo por el proceso de la producción! Con esas dos palancas. Con la unión que hace la fuerza y con la fe que levanta las montañas, el triunfo será nuestro y España habrá abierto una nueva era para el mundo y España señalará a todos los pueblos la ruta del verdadero progreso; de la verdadera cultura; del verdadero derecho a la vida, que tienen todos los hombres y todos los pueblos.

(Grandes y prolongados aplausos.)

Inmediatamente hace el resumen de los discursos el camarada presidente.

## Resumen del acto

### Discurso del compañero Joaquín Cortés

---

Camaradas:

Han hablado tres representantes del movimiento obrero libertario. Los tres, cada uno desde su punto de vista, ha sostenido con gallardía las consignas y el sentimiento dominante en el seno de la colectividad libertaria. Particularmente, después del discurso magnífico de la compañera Federica, pocas cosas podría decir que os ilustrasen sobre la situación actual y sobre el camino a seguir por nosotros en la lucha tremenda que tenemos planteada en los frentes de batalla y en la tarea de la reconstrucción social del mañana.

Diré solamente, que de todo lo que aquí tan gallardamente se ha sostenido, de todo lo que piensa la mayoría de los trabajadores revolucionarios de Cataluña y de España, dos cosas se destacan: el problema de la guerra y el de la retaguardia.

Nosotros hemos visto que sobre el problema de la guerra, la C. N. T. ha mantenido en todos los terrenos, haciendo sacrificios gigantescos en hombres y en su doctrina social, la necesidad que había de ganar la guerra y dar todas las energías por la misma, porque si la perdíamos entonces se habrían hundido para siempre las esperanzas de liberación social que laten en lo más íntimo y profundo del alma nacional. Además, perdiéndose la guerra en España, la guerra en el mundo sería una realidad terrible que

daría el triunfo y el poder al fascismo y consecuentemente a todos los bandidos con patente de corso de la banca, la finanza y el capitalismo internacional.

Sobre todos aquellos que hacen del problema de la guerra un problema de partido, cae la responsabilidad enorme de la situación de descorazonamiento y debilidad en que se encuentra la retaguardia.

Lo principal para sostener la guerra es la retaguardia, y la retaguardia después de un año de lucha, sufre un colapso de descomposición moral, porque ahora, y particularmente después de los sucesos del 3 de mayo, se va a las comarcas catalanas, no solamente para deshacer las colectividades de campesinos, que están según la política impuesta por el P. S. U. C., fuera de la legalidad, sino que se deshacen también las colectividades que funcionaban dentro la órbita de la Ley aprobada por la misma Generalidad de Cataluña. (Grandes aplausos.)

Tengo la autoridad moral para decir a todos los obreros de la U. G. T., en nombre propio y de los Comités que represento en este acto, que si se plantean los problemas de la violencia contra las colectividades campesinas de la forma ya reseñada aquí por todos los oradores; si por odios políticos se mete en la cárcel a los componentes de la C. N. T. y la F. A. I., entonces irremediablemente se hunde la moral de nuestra retaguardia, se prepara el camino para que triunfe el fascismo y se alienta con ello a los que luchan contra nuestros hermanos en los frentes de batalla. Nosotros vemos la gravedad trágica que tiene el problema planteado por el P. S. U. C. Lo ve la C. N. T. Lo ha visto y sufrido el P. O. U. M. Pero hay algo que tenemos que declarar aquí. El 3 de mayo, después de los problemas que se plantearon, que determinaron la salida de la C. N. T. del Gobierno de la Generalidad de Cataluña, los republicanos, la Esquerza Republicana de Cataluña iban al lado del P. S. U. C. a formar un Gobierno excluyendo a la C. N. T., alegando que era preciso formar un Gobierno de Frente Popular, pues no había posibilidad de gobernar

en Cataluña y España si no era a base de un Gobierno popular, y ahora, cuando la C. N. T. está fuera del Gobierno, se la persigue. Cuando son deshechas sus colectividades, para que el P. S. U. C. pueda establecer su dictadura en Cataluña, es ahora cuando la Esquerra se da cuenta de que está sometida al capricho, a la mofa y a la dictadura del P. S. U. en Cataluña. (Grandes aplausos.)

No son solamente los anarquistas, no es el P. O. U. M. los que tienen que protestar de la persecución que se hace contra sus militantes y organizaciones. Próximamente la Esquerra Republicana de Cataluña quedará en las mismas condiciones que nos hemos encontrado nosotros. Pronto veremos que Cataluña se quedará sin Gobierno. En realidad Cataluña hoy no tiene Gobierno. (Aplausos.) Y no lo tiene porque antes se decía que no había posibilidad de gobernar porque los incontrolados iban por los campos y comarcas y atacaban la propiedad privada y también limpiaban de fascistas el campo fecundo de la Cataluña heroica y revolucionaria.

Yo digo, los controlados que maneja y dirige Comorera, esos controlados, resulta que actualmente van a las comarcas catalanas en nombre, según parece, de la Ley. Se lo llevan todo y persiguen implacablemente a los compañeros de la C. N. T. y de la F. A. I. (Grandes aplausos.) No hay Gobierno, pues un Gobierno, jurídicamente hablando, no puede tolerar desde ningún punto de vista legal, ni puede permitir, que se persiga a los revolucionarios del 19 de julio de 1936, por la delación de los fascistas de la retaguardia, ni que se encarcele, y muchas veces desaparezcan, los obreros revolucionarios sin saber si están en la cárcel del Partido o del Gobierno.

No puede consentirse un Gobierno que tolera que las nuevas formas económicas que se han dado a la producción por medio de las colectividades al pueblo catalán, desaparezcan bajo la acusación de los enemigos de la República y de la clase trabajadora. Este es el problema. No hay medio de ganar la guerra si no se crea una verdadera moral antifascista. Si no se encaran los pro-



blemas desde el punto de vista totalitario de las organizaciones antifascistas.

La C. N. T. dice que nos encontramos imposibilitados de crear una nueva economía y una nueva España jurídica y moral a la cual tan maravillosamente cantaba Federica, si se persiste en los procedimientos tortuosos empleados por los jerifaltes del P. S. U. C. envenenando y destruyendo con la calumnia y el terror de la persecución la unidad de la clase obrera en la retaguardia.

El renacimiento de la economía hoy y mañana debe ser ordenada por los Sindicatos obreros, completamente dirigida por las Federaciones Nacionales de Industria y para realizar este resurgir formidable de nuestra economía y de todos nuestros frentes, la C. N. T. reclama la unidad de pensamiento y la coordinación del esfuerzo de todos los trabajadores de la U. G. T. y de la C. N. T. Es con esta herramienta que forjaremos una moral de retaguardia para ganar la guerra y la Revolución.

Todos los que nos hallamos en esta sala para escuchar a la C. N. T. y al movimiento libertario, debemos tener un momento de recogimiento íntimo en nuestro corazón, para recordar a los que han caído el 19 de julio en las calles de Barcelona y los caídos en los campos de batalla durante este año terrible que acaba de terminar y tener también un recuerdo santo, porque nunca mejor aplicada la palabra "santo" que en este caso, para los antifascistas y revolucionarios, para los del P. O. U. M. y de la C. N. T. o que no pertenecen a ningún partido y gimen en la prisión el delito de haber expuesto su vida en las horas sangrientas y heroicas del 19 de julio. Y así, inspirados en este pensamiento, en el dolor de los que sufren por nosotros, crear una moral colectiva que nos permita superar las dificultades de la hora actual.

Nosotros tenemos que dar una fuerza moral al movimiento de la C. N. T. que sea invulnerable a los ataques de los partidos políticos y a las dificultades de todo orden que surgen en una Revolución como la nuestra. Hay quien se ríe de nosotros y sostiene que nuestro movimiento no tiene base y es algo caótico y des-

articulado. Nosotros decimos a todos nuestros detractores: la experiencia de un año de lucha ha dado a la C. N. T. la capacidad necesaria y el dominio de los problemas en el orden político y económico para guiar la Revolución, para ganar la guerra y para enfocar con posibilidad de éxito todos los problemas que la convulsión ibérica nos plantea.

¡Trabajadores! La C. N. T. y la F. A. I. reclaman vuestro esfuerzo para luchar hasta vencer o morir. ¡Viva la libertad!

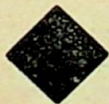
(Indescriptible ovación, que se prolonga largo rato.)

La orquesta de la C. N. T. pone fin al grandioso acto, entonando "Los Hijos del Pueblo", que corean con entusiasmo millares de voces.

El desalojamiento del local, igualmente que el desfile en las calles, se produce con el orden más perfecto, sin que surja el más leve incidente a pesar de la enorme concurrencia asistente al teatro y sus inmediaciones.



Francisco Isgleas



Ramón Liarte



LA PRESIDENCIA

20 cts.

G. E. H. L.

CF-26.1.174